

## OPERACIONES NAVALES CASTELLANAS EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR (1407-1409).\*

*Castilian naval operations in the Gibraltar (1407-1409).*

Antonio TORREMOCHA SILVA\*\*

**RESUMEN:** En el presente artículo se analiza la conflictiva situación bélica generada en torno al Estrecho de Gibraltar en los años previos a la conquista castellana de Antequera en 1410. El ataque granadino a posesiones castellanas en Baeza y Quesada y el paso de ayuda económica y militar de los meriníes al sultán de Granada, hicieron necesario el envío de la flota castellana al Estrecho en el verano de 1407. La batalla de la torre Carbonera (22-26 de agosto) y las operaciones combinadas marítimo-terrestre en las cercanías de Gibraltar y Estepona, entre mayo y octubre de 1409, permitieron restablecer el control del estratégico brazo de mar por los castellanos.

**PALABRAS CLAVES:** Operaciones navales, escuadra castellana, batalla naval de torre Carbonera (1407), fondeadero de Algeciras, Gibraltar.

**ABSTRACT:** This article analyzes the conflict situation generated around the Strait of Gibraltar in the previous years to the Castilian conquest of Antequera in 1410. The Granada attack on Castilian possessions in Baeza and Quesada and the economic and military aid of the Merinids to the Sultan of Granada, made it necessary to send the Castilian fleet to the Strait in the summer of 1407. The battle of Carbonera tower (22-26 August) and the combined maritime-terrestrial operations on the outskirts of Gibraltar and Estepona between May and October 1409, were instrumental in re-establishing control of this strategic arm of the sea by the Castilians.

**KEYWORDS:** Naval operations, Castilian squad, Naval battle of Carbonera tower (1407), Anchorage of Algeciras, Gibraltar.

---

\* Fecha de recepción del artículo: 7-3-2017. Comunicación de evaluación al autor: 28-3-2017. Versión definitiva: 20-4-2017. Fecha de la publicación: 11-2017 .

\*\* \* Doctor en Historia. Profesor de la U.N.E.D., Centro Asociado Campo de Gibraltar-Algeciras, Bda. La Reconquista s/n, 11202 Cádiz, España. C. e. torremocha@algeciras.ined.es.

## 1.- A MODO DE INTRODUCCIÓN

La Batalla del Salado (octubre de 1340) desarrollada en la llanura litoral situada al noroeste de Tarifa, representó el punto de inflexión de la irrupción norteafricana en la Península Ibérica de finales del siglo XIII y primeras décadas del XIV<sup>1</sup>. Esta decisiva victoria cristiana posibilitó la posterior conquista de Algeciras después de un largo asedio en marzo de 1344<sup>2</sup>, y el sitio de Gibraltar por Alfonso XI en

---

<sup>1</sup> La batalla y sus consecuencias han sido exhaustivamente tratadas por la historiografía moderna. Sólo señalaré algunas de las fuentes y de las publicaciones modernas que se ciñen al asunto: *Gran Crónica de Alfonso XI*, Diego Catalán, Seminario Menéndez Pidal, Edit. Gredos, Madrid, 1977, Tomo II, págs. 389 a 438; Pérez de Castro, M., “Estudios histórico-militares. La batalla del Salado”, *Revista de España* 25, 1872, págs. 552 a 565; Seco de Lucena, L., “La fecha de la Batalla del Salado, *Al-Andalus*, Tomo XIX, 1954, págs. 228 a 231; Catalán Menéndez Pidal, D., “La oración de Alfonso XI en el Salado”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 131, 1952, págs. 247 a 266; Ricard, R., “La relation portugaise de la bataille du Salado (1340)”, *Hespéris* 43, 1956, págs. 7 a 27; Huici Miranda, A., *Grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1956, págs. 346 a 379; Manzano Rodríguez, M. A., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid, 1992, págs. 260 a 266; Rojas, M., “La batalla en la Edad Media y su contexto estratégico. El choque del Salado”, *Tarifa en la Edad Media*, Edit. Manuel González Jiménez, Tarifa, 2005, págs. 147 a 172; López Fernández, M., “La batalla del Salado sobre la toponimia actual de Tarifa”, *Aljaranda*, 67, 2007, págs. 2 a 10 e Ibn Jaldún, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, Traducida por el Baron de Slane, Tomo IV, París, 1969, págs. 232 a 234.

<sup>2</sup> Sobre el cerco y conquista de Algeciras, véanse, entre otros: Canellas, A., “Aragón y la empresa del Estrecho en el siglo XIV. Nuevos documentos del Archivo Municipal de Zaragoza”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Vo. II, Zaragoza, 1946, págs. 1 a 67; Crónica del Rey Don Alonso Onceno, *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo LXVI, Edic. Atlas, Madrid, 1953, págs. 341 a 391; Dualde Serrano, M., *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y Algeciras* (Archivo Municipal de Valencia, *Man. de Consell*, A-4, fol. 18 r.), Instituto Valenciano de Estudios Históricos, C.S.I.C., Valencia, 1950; Ibn Jaldún, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique Septentrionale*, Traducida por el Baron de Slane, Tomo IV, París, 1969, págs. 234 a 236; Poema de Alfonso Onceno, Rey de Castilla y de León, *Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo LVII, Edit. Atlas, Madrid, 1966; Daumet, G., “Jean de Rye au siège d’Algeciras”, *Bulletin Hispanique*, Tomo XII, (1910), págs. 265 a 274; López Fernández, M., “La Orden de Santiago y sus Maestres en torno al cerco de Algeciras”, *Almoraima*, nº 29, 2003, págs. 219 a 228 y Serrano, L., “Alfonso XI y el papa Clemente VI durante el cerco de Algeciras”, *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma*, Madrid, 1915, Vol. III, págs. 1 a 36.

1350 frustrado por la muerte del rey castellano-leonés a causa de la epidemia de Peste Negra.

El acceso al trono de Pedro I y el enfrentamiento con sus hermanos, larvado en los primeros años de reinado, en abierta guerra civil después, iba a provocar el debilitamiento de la defensa naval del Estrecho y una situación de creciente inestabilidad en la zona, lo que posibilitaría el resurgir de la presencia meriní en aguas de Gibraltar, a pesar de la decadencia en todos los órdenes que, desde la muerte de Abu Inán en 1358, estaba sufriendo al sultanato de Fez.

La guerra entre petristas y trastamaristas y el buen gobierno de Muhammad V en Granada iban a facilitar la recuperación del reino nazarí durante el largo reinado de este sultán dividido en dos períodos (1354-1359 y 1362-1391). La ruptura de las treguas que habían estado vigentes entre de 1370 y 1405<sup>3</sup> dio lugar a una nueva alianza entre nazaríes y meriníes que pondría otra vez en guardia a Castilla y al Estrecho de Gibraltar en el punto de mira de cristianos y musulmanes.

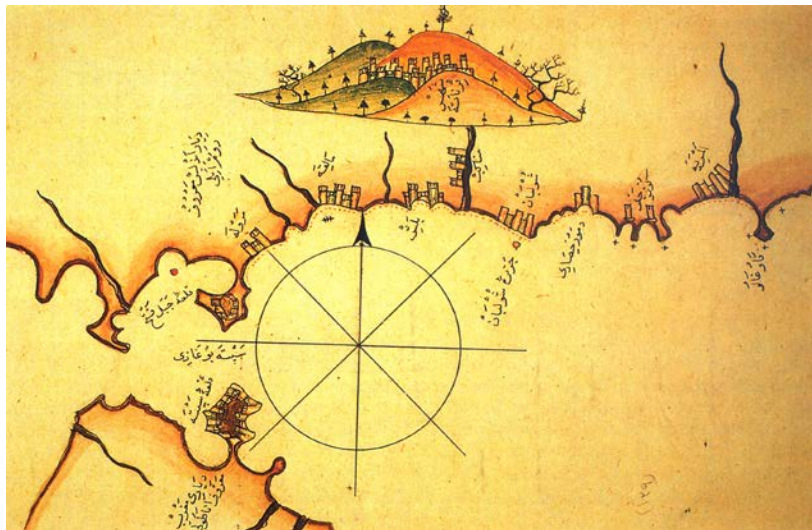
En el período que abarca los años que van desde 1373 y la muerte de Muhammad V en 1391, Granada, aprovechando la debilidad manifiesta del sultanato norteafricano intervendrá activamente en la política interna de Fez, llegando a imponer sultanes a su antojo, acabando con su presencia en al-Andalus al recuperar la plaza de Gibraltar en 1374 e, incluso, dominando por algún tiempo ambas orillas del Estrecho al ocupar, en varias ocasiones, Ceuta entre 1382 y 1386

Un aspecto que es necesario destacar a lo largo del período que estamos analizando, es la quiebra del proceso reconquistador a partir de la muerte de Alfonso XI, la profunda crisis política que sufrirá Castilla, al menos hasta la última década del siglo, el paulatino debilitamiento del poder meriní, que posibilitará el ataque y destrucción de Tetuán y de su puerto en 1399 por los castellanos, y, sobre todo, la conquista de Ceuta por los portugueses en 1415 y el asentamiento de esta nueva potencia marítima en la costa atlántica marroquí. El desmoronamiento del poder meriní culminará con la extinción de la dinastía

---

<sup>3</sup> El 31 de mayo de 1370 Castilla, Granada y Fez acordaron una tregua por ocho años que fue renovada en 1375, 1378, 1379, nada más subir al trono el rey Juan I, y en 1390. Este largo período de paz, roto tan sólo por esporádicas acciones en la frontera castellano-granadina, iba a durar hasta el año 1405.

de los Banu Marín en el año 1471 y el ascenso al sultanato de la familia de los wattasíes.



Nº 1.- El Estrecho de Gibraltar y la costa del reino de Granada según el *Kitab-i Bahriye* de Piri Reis (1513-1523).

En la etapa previa a la presencia portuguesa en aguas del Estrecho, el estratégico brazo de mar, que tan importante papel había desempeñado en los últimos años del siglo XIII y primera mitad del XIV, volvería a ser escenario de operaciones navales castellanas, nazaríes y meriníes que, aunque sin la relevancia y decisivas consecuencias que tuvieron las desarrolladas durante la pugna por el control del Estrecho entre 1279 y 1344, obligaría a reforzar la presencia de la escuadra de Castilla en los entornos de Gibraltar, retomar el abandonado control de sus aguas y, posteriormente, acometer la empresa de apoderarse de la fortaleza y el puerto gibraltareño<sup>4</sup>, el último enclave musulmán en la orilla norte del Estrecho. Previamente, Castilla había logrado el dominio de las tierras interiores de este estratégico espacio marítimo

<sup>4</sup> Un primer y fracasado intento de tomar la plaza de Gibraltar se llevó a cabo en el año 1436 por iniciativa privada. Enrique, Segundo Conde de Niebla, atacó la fortaleza por mar y tierra, teniendo que retirarse las tropas sin haber logrado entrar en la ciudad y muriendo el propio Conde en el asalto. Sería en el año 1462 cuando Gibraltar pasara definitivamente a manos cristianas.

con las conquistas de Jimena en 1431 y de Castellar de la Frontera en 1434.

## 2.- LA GUERRA CIVIL CASTELLANA Y LA DESARTICULACIÓN DE LA DEFENSA DEL ESTRECHO

No cabe duda de que el enfrentamiento entre Pedro I y su hermano el Conde de Trastámara, que se ha de encuadrar en el seno de la larga contienda europea conocida como Guerra de los Cien Años, en el que intervinieron Aragón, Francia, Inglaterra y Granada y que posibilitó el cambio de dinastía en el año 1369, fue la causa principal del debilitamiento que sufrió Castilla durante los reinados de Enrique II, Juan I y Enrique III así como del abandono de la empresa reconquistadora.

A lo largo de este período, protagonizado por treguas que se suceden, como ya se ha referido, entre 1370 y 1405, Castilla se verá aquejada por numerosos problemas que afectarán a su cohesión social, su estabilidad política y a su capacidad de hacer frente a los enemigos exteriores, no siendo los menores de estos problemas la necesidad de reconocimiento internacional de la nueva dinastía y la creación de una nobleza leal a los Trastámaras.

Este estado de cosas repercutirá de una forma decisiva en la desarticulación y el abandono de la defensa del Estrecho que, con tanto esfuerzo, habían logrado establecer los reyes Sancho IV, Fernando IV y, sobre todo, Alfonso XI<sup>5</sup> cuya política naval, con el nombramiento del genovés Egidio Bocanegra como Almirante Mayor de Castilla en 1341 y la alianza con Aragón y la señoría italiana, logró el dominio total del Estrecho en los años previos a la conquista de Algeciras. En-

---

<sup>5</sup> Sobre la etapa conocida por la historiografía como la Batalla del Estrecho y, en relación con el dominio y la posterior defensa de este paso marítimo, véanse: Gaibrois de Ballesteros, M., "Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n° 74, 1919 (418-436) y (521-529); n° 75, 1919 (349-355); n° 76, 1920 (53-77), (123-169) y (420-449) y n° 77, 1920 (192-215); Canellas, A., *op. cit.*, (1946), Vol II, págs. 1 a 67; Calderón Ortega, J. M. y Díaz González, F. J., "Los almirantes y la política naval de los reyes de Castilla en el siglo XIII", *Anuario de la Facultad de Derecho*, Vol. VIII, 2000, págs. 103 a 125; Ladero Quesada, M. A., "Castilla y la batalla del Estrecho en torno a 1292: la toma de Tarifa", *Almoraima* 9, 1993, págs. 15-24 y, sobre todo, los capítulos previos al sitio de Algeciras y los veintidós meses de cerco (1339-1344) de la Crónica del rey don Alonso Onceno, *B.A.E.*, Tomo LXVI, Edic. Atlas, Madrid, 1953.

tre los años 1350 y 1369, esta ciudad sufrió frecuentes episodios de desabastecimiento ocasionados por el enfrentamiento entre petristas y trastamaristas.<sup>6</sup> La falta de hombres y de alimentos, la deslealtad de los que tenían la ciudad en nombre del rey o de Enrique de Trastámara y el abandono de la defensa marítima posibilitó la intervención de la flota meriní y su presencia en aguas del Estrecho en el mes de octubre de 1354, cuando intentó apoderarse de Algeciras comprando la ciudad a los que la gobernaban por “*una grant quoantia de doblas*”, según se relata en una carta del Obispo de Pamplona, don Pedro García de Camargo, que se conserva en el Archivo Municipal de Zaragoza.<sup>7</sup>

El proceso de abandono de la defensa del Estrecho y de su principal puerto: Algeciras, alcanzó su cenit en el otoño de 1369, cuando, una vez muerto en Montiel el rey Pedro I a manos de su hermano Enrique, Muhammad V, quizá como venganza por la pérdida de su fiel aliado o por cumplir el viejo deseo de recuperar la ciudad para el Islam, o por ambos motivos, asedió Algeciras con su renovado ejército y la tomó tras breve asedio.<sup>8</sup> Esta empresa conquistadora estuvo apoyada desde el mar por la escuadra meriní que, reunida en Ceuta, se apostó en la boca de la bahía para bloquear el puerto e impedir un probable auxilio naval castellano llegado desde el Puerto de Santa María o Sevilla.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> En 1355 el concejo de Algeciras tomó en jerez 79 cahices y 4 fanegas de trigo para mantenimiento de la ciudad. En 1361, el rey escribió a Garci Gutiérrez Tello, alguacil mayor de Sevilla y a Fernán Martínez de Guevara, alcalde mayor de la misma ciudad, mandándoles “*que tomaran prestados al arzobispo y cabildo 700 cahices de grano para socorro de Algeciras y Tarifa, ponderándoles de lo grave de la necesidad, y que los entregaran a Pedro Fernández de Castro y Matheos Fernández de Plasencia, y que si dificultase el cabildo dárselos, los tomasen por fuerza*”. En 1367, Enrique de Trastámara concedió a Medina Sidonia las rentas de las multas de las tafurerías para que esta ciudad pudiera pagar con ellas las guardas que iban a Algeciras.

<sup>7</sup> Canellas, A., *op. cit.* (1946), Vol. II, pág. 65.

<sup>8</sup> Ibn Jaldún, *op. cit.*, Tomo IV, págs. 378 a 381 y Gaspar Remiro, M., “Fragmento de la *risala* o carta misiva de Mohamed V dedicada al sepulcro de Mahoma acerca de la reconquista de Algeciras”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Tomo V, Granada, 1915, págs. 2 a 8.

<sup>9</sup> El sultán Abu Faris se comprometió a sufragar los gastos de la empresa y a prestar al sultán de Granada el apoyo de su flota (Ibn Jaldún, *op. cit.*, Tomo IV, 1969, pág.380).



Nº 2.- El litoral del Estrecho de Gibraltar con los principales topónimos mencionados en el texto.

Con la toma de Algeciras por los nazaríes y con Gibraltar y Ceuta en manos meriníes, los musulmanes eran de nuevo dueños del Estrecho. Pero las aspiraciones de Granada consistían, no sólo en dominar el importante paso marítimo, sino extender su poder a la otra orilla (Ceuta) e intervenir directamente en la política interna del debilitado sultanato de Fez colocando en el trono a sultanes afines a sus propios intereses. En el año 1374, Muhammad V se apoderó de Gibraltar o lo recibió como pago a la ayuda que el sultán nazarí dio a Abu l-Abbás

Ahmed en su ascenso al trono y en su lucha contra los rebeldes que se oponían a su entronización. Entre los años 1382 y 1386 Ceuta estuvo alternativamente en poder de Granada y de Fez.<sup>10</sup> Esta política de dominio del Estrecho y control del vecino sultanato meriní perduró hasta la muerte de Muhammad V el 16 de enero de 1391.

### 3.- LA PIRATERÍA MAGREBÍ EN EL ESTRECHO A FINALES DEL SIGLO XIV

Acabado el largo y fructífero reinado de Muhammad V y consolidado el poder de la dinastía Trastámara en Castilla, se documentan algunos incidentes fronterizos en la vega granadina (abril de 1394)<sup>11</sup> y conatos de enfrentamiento naval en aguas del Estrecho entre castellanos y musulmanes, a pesar de que las treguas se mantuvieran aún vigentes. Lo estarían hasta el año 1405. En la década final del siglo XIV sería la actividad pirática proveniente de puertos norteafricanos, sobre todo de río Martil-Tetuán, lo que mantendría en una continua situación de inseguridad el comercio marítimo que se realizaba a través el Estrecho de Gibraltar.<sup>12</sup> Para poner coto a las acciones de los navíos corsarios, Enrique III envió, en el año 1399, una escuadra a la costa marroquí que desembarcó en río Martil. Las tropas de tierra asaltaron la vecina Tetuán quemando las embarcaciones surtas en su puerto arrasando e incendiando la ciudad después de haber destruido parte de sus murallas. Mármol Carvajal asegura que Tetuán quedó arruinado

---

<sup>10</sup> Ibn Jaldún, *op. cit.*, Tomo IV, 1969, págs. 405 y ss.

<sup>11</sup> Crónica del rey don Enrique Tercero, *B.A.E.*, Edic. Atlas, Tomo LXVIII, Madrid, 1953, págs. 222 y 223. Una visión general sobre la política seguida por el reino de Granada en este período en: Ladero Quesada, M. A., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Editorial Gredos, 2ª Edición, Madrid, 1979, págs. 124 y ss.

<sup>12</sup> Se documenta el paso de naves genovesas que atravesaban el Estrecho en dirección a Flandes o en el viaje de retorno, así como frecuentes intercambios comerciales entre puertos de la orilla norte del Estrecho con otros del Magreb. Se sabe de la presencia de mercaderes valencianos y sevillanos en Tarifa en las décadas de 1360 y 1370. Conocemos el nombre de un comerciante judío, Salomo Sibili, que en dos ocasiones en 1378 envió muebles al puerto de Tarifa. También sabemos de comerciantes de Tarifa que mantenían intercambios por mar con Valencia a finales del siglo XIV y con Ceuta, en 1409, de donde importaba frutas (Hinojosa Montalvo, J., "Las relaciones comerciales entre Valencia y Andalucía durante la Baja Edad Media", *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, pág. 252).



durante noventa años.<sup>13</sup> Lo cierto es que su alcazaba continuó habitada hasta que fue definitivamente asolada por los portugueses de Ceuta mandados por Don Duarte de Meneses en el año 1437.<sup>14</sup>

Aunque la expedición contra río Martil había puesto fin a uno de los focos más contumaces de la piratería norteafricana, las aguas del Estrecho no quedaron totalmente libres de las acciones corsarias magrebíes hasta que Ceuta no fue tomada por los portugueses en 1415 y éstos arrasaron Tetuán veintidós años más tarde. Sin embargo, la incidencia de piratas que actuaban a título particular, aparentemente sin el respaldo estatal, había disminuido notablemente, al menos en la costa mediterránea, a partir de la expedición se castigo de 1399. Cuando en el año 1404, Pero Niño cruzó las aguas de Estrecho con una pequeña escuadra constituida por varias galeras y una nave que se habían armado en Sevilla para atacar a corsarios que actuaban en el mar de Levante, llegó hasta Gibraltar y Málaga sin haber hallado ninguna embarcación “berberisca” en la zona del Estrecho.<sup>15</sup>

#### **4.- OPERACIONES NAVALES EN LOS ENTORNOS DE GIBRALTAR EN 1407 Y 1409.**

##### **4.1.- Fin de la tregua e inicio de las hostilidades**

En la primavera del año 1405 se rompió la tregua vigente desde 1370 cuando Muhammad VII atacó Lorca y otras poblaciones de la frontera murciana, ataques que, aunque obtuvo una contundente respuesta por parte de Castilla, continuó en la primavera siguiente y en el año 1406 en la zona de Murcia y en la Andalucía occidental, sobre enclaves como Ayamonte, Setenil, Vejer, Medina Sidonia y otras for-

---

<sup>13</sup> Mármol Carvajal, Luis del, *Descripción general de África*, 1573, Libro 4º, fol. 131.

<sup>14</sup> Entre 1437 y 1485, fecha esta última en la que el andalusí Sidi Mohamed al-Mandari reconstruyó la ciudad, Tetuán y el valle del río Martil, cuyos meandros ejercían de puerto natural para sus habitantes, quedaron bajo el control de las expediciones punitivas portuguesas enviadas desde la ciudad de Ceuta, evitando que en ese período de tiempo se estableciera en la aquella costa ninguna base corsaria. (Gozalbes Busto, G., “Aspectos del corso en el Estrecho de Gibraltar (primer siglo de la Ceuta portuguesa)”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Edición de las Actas en Madrid, 1988, Tomo II, pág. 300).

<sup>15</sup> Díez de Games, G., *El Victorial. Crónica de don Pero Niño*, Ediciones Polifemo, Madrid, 1989, págs. 100 a 103.

talezas castellanas cercanas a la frontera. En esta ocasión, Enrique III, en vez de reaccionar por medio de la fuerza se avino a negociar una nueva tregua que se firmó en el mes de octubre de 1406, en la que, como de costumbre, entraba también el sultanato de Fez.

Pero el sultán granadino, interpretando la proclividad al acuerdo mostrada por el rey de Castilla como un signo de su debilidad, atacó de nuevo los territorios de la frontera (Baeza y Quesada). Enrique III, que se encontraba ya muy enfermo, reaccionó con energía dispuesto a emprender una guerra de grandes proporciones contra Granada. Sin embargo, su muerte en diciembre de 1406 frustró los deseos de represalia de los castellanos. En las cortes reunidas en Toledo en el año siguiente se otorgaron los subsidios que solicitaba el regente del reino durante la minoría del rey Juan II, su tío el Infante don Fernando, que exigió cuarenta millones de maravedises para poder hacer la guerra, mantener a un ejército de tierra durante seis meses y poner en el mar una escuadra para la guarda del Estrecho constituida por 30 galeras, 50 naves y otras embarcaciones menores que se habrían de reunir en Sevilla. Al fin, la reina accedió a entregarle veinte millones de maravedises, de los cuales *“para el armada de las galeas e naos, çinco cuentos de maravedís, e más. E otrosí, enbió a Santander para el armada de las dos galeas, e naos que se fallasen armadas en la costa de Viscaya, dos cuentos y medio”*.<sup>16</sup>

El Infante don Fernando temía que, estando el Estrecho desguarnecido, los meriníes, en alianza con el sultán de Granada, le enviaran con sus barcos dinero, armas, hombres y vituallas desde la costa norteafricana hasta Gibraltar, Estepona o Málaga. Esa fue la causa por la que una de sus primeras decisiones consistiera en mandar preparar la escuadra en Sevilla para que se dirigiera al Estrecho con la misión de impedir el paso a la flota meriní o, al menos, obstaculizar en lo posible el libre trasvase de embarcaciones desde Ceuta hasta los puertos del litoral granadino.

---

<sup>16</sup> Crónica de Juan II de Castilla de Álvaro García de Santa María, Edic. de Juan de Mata Carriazo, Real Academia de la Historia, Madrid, 1982, pág. 61. Las Cortes, aunque se opusieron en un principio a la concesión de tan elevados subsidios, aceptaron finalmente entregarle hasta cuarenta y cinco millones de maravedises que habrían de aportar las ciudades en los seis meses siguientes.

#### 4.2.- La batalla naval de torre Carbonera (agosto de 1407)<sup>17</sup>

En la primavera del año 1407, la reina de Castilla y el Infante don Fernando enviaron al Almirante Mayor, Alonso Enríquez, a Sevilla para que mandara la flota que se había de reunir en aquel puerto andaluz con la misión de patrullar las aguas del Estrecho de Gibraltar. Al mismo tiempo, enviaron a los puertos de Vizcaya a Mosén Rubín de Bracamonte y a Fernán López de Estúñiga para que se hicieran cargo de las naves que se armaban en aquella costa y a Juan Rodríguez Sarmiento para que comandara las galeras vizcaínas. Luego ordenó al almirante que, una vez reunidas las embarcaciones, las enviase a la guarda del Estrecho.<sup>18</sup>



Nº 3.- Mapa con la representación de los movimientos de las flotas en la batalla naval de torre Carbonera acontecida en el mes de agosto de 1407.

<sup>17</sup> En relación con la torre medieval de Carbonera, véase: Sáez Rodríguez, A. J., *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Instituto de Estudios Campogibraltaresños, Algeciras 2001, págs. 341 a 344.

<sup>18</sup> Crónica de Juan II de Castilla, *op. cit.* (1982), pág. 109.

Como el almirante tenía noticias ciertas de que la flota meriní se aprestaba a cruzar el mar desde Ceuta para desembarcar hombres y armas en Gibraltar o Estepona, ordenó a su hijo bastardo, Juan Enríquez, que al frente de las primeras trece galeras que estaban operativas se dirigiera a las costas de Tarifa y a la bahía de Algeciras. Luego se le unieron las dos galeras de Vizcaya, cuatro leños y “*naos e barcos e valongeles, veinte e dos*”.<sup>19</sup> En total, la escuadra castellana que vigilaba el Estrecho de Gibraltar en aquel verano de 1407 estaba constituida por unos cuarenta barcos entre galeras, naves y otras embarcaciones menores como leños, fustas y bateles.

Estas fuerzas navales llegaron al Estrecho a mediados del mes de agosto. La flota debía vigilar, especialmente, los puertos de Ceuta, Gibraltar y Estepona que era por donde se esperaba la llegada de las embarcaciones norteafricanas. A pesar de la presteza en la formación de la flota en Sevilla y en el envío de una avanzadilla de barcos al Estrecho al mando de Juan Enríquez, el Almirante de Castilla no pudo evitar que los meriníes accedieran a la costa andaluza y que desembarcaran ochocientos hombres de a caballo e infantes y diez cargas de doblas que, para la guerra, mandaba el sultán meriní al de Granada.

El día 22 de agosto, la escuadra castellana, que se hallaba fondeada en los entornos de la destruida ciudad de Algeciras o en la cercana ensenada de Getares, avistó a la flota combinada granadino-meriní que se concentraba delante del puerto de Gibraltar y que estaba formada por veintiuna galeras, seis leños y zabras y algunos cárabos para el transporte de caballos. Los musulmanes disponían de algunas galeras más que los cristianos, lo que les daba cierta ventaja a la hora de enfrentarse a sus enemigos. Al día siguiente salió la flota combinada a “*escarmuçar*” con las embarcaciones cristianas. El viento había cesado antes de iniciarse el combate impidiendo a las naves castellanas participar en la lucha.<sup>20</sup> La misma situación se presentó el día 24, cuando de nuevo se acometieron las dos escuadras y las galeras caste-

---

<sup>19</sup> Respecto a las características de las embarcaciones empleadas en la campaña de 1407, véase: Gómez de Avellaneda Sabio, “Los combates navales de 1407 y el asentamiento genovés de Gibraltar, según la Crónica de Juan II”, *Almoraima* 38, Algeciras, 2009, págs. 99 a 112.

<sup>20</sup> La Crónica refiere que, en este primer encuentro, los musulmanes utilizaron artillería naval (“*pedras de truenos*”) con la que alcanzaron las galeras de Pero Barba y de Álvaro Núñez. (*op. cit.*, pág. 140).

llanas no pudieron ser socorridas por las naves por la falta de viento. El comandante de la flota granadina, Moclís, ordenó que su escuadra se dirigiera a la costa de Algeciras donde estaba el grueso de los navíos cristianos al mando de Juan Enríquez.<sup>21</sup> Pero, iniciada la pelea, observó éste que cinco galeras de las suyas no entraban en combate, sino que esperaban a cierta distancia. También comprobó que las embarcaciones de los meriníes, que navegaban cerca de Gibraltar, no participaban en la lucha sino que ponían proa a su puerto perseguidas por Alonso Arias de Corvellá. Al término de la pelea, Juan Enríquez convocó a los patrones y cómitres de las galeras y las naves para evitar que, en adelante, se repitiera la descoordinación habida en el seno de la escuadra, lo que podía haber acabado con la derrota de la flota castellana.

El día 26 vieron los cristianos que la flota combinada granadino-meriní, que estaba fondeada delante de los muros de Gibraltar, comenzaba a moverse en dirección al Castillo de los Genoveses costean-do el monte y avanzando hacia el Estrecho.<sup>22</sup> Las embarcaciones cristianas levaron anclas y se dirigieron en pos de las musulmanas que, impedidas por el viento de levante —refiere la Crónica— eran arrastradas hacia la costa de Tarifa. Cuando los castellanos se hallaban cerca del Castillo de los Genoveses, se formó una espesa niebla que impedía ver el rumbo que seguían los musulmanes.<sup>23</sup> Al cabo de media hora la atmósfera se despejó, comprobando los castellanos que los navíos de Granada y Fez habían doblado el cabo sur del monte y se hallaban al otro lado del mismo, “*en el arrabal de Gibraltar*”<sup>24</sup>, mientras que la flota castellana se desplazaba algo separada de la costa.<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Crónica de Juan II de Castilla, *op. cit.* (1982), pág. 111. Es probable que el fondeadero de la flota de castellana se hallara en los alrededores de la Isla Verde, lugar frecuentado por las embarcaciones que hacían aguada en el río de la Miel entre el siglo XV y principios del XVIII. Como lugar de aguada de la flota castellana es mencionada Algeciras en la Crónica citada, pág. 372 (Véase la ilustración n° 5).

<sup>22</sup> El Castil de los Genoveses se alzaba sobre un promontorio situado cerca de la punta meridional de la Roca (Véase la ilustración n° 4).

<sup>23</sup> Las nieblas son muy frecuentes en los entornos de Gibraltar, tanto en verano como en invierno, cuando sopla viento de levante.

<sup>24</sup> Algún poblado de pescadores que debía localizarse en la costa oriental del Peñón.

<sup>25</sup> Véase el desplazamiento de ambas flotas en la ilustración n° 3.

Con los movimientos de aproximación de las flotas, se fueron ambas desplazando en dirección al norte, llegando hasta los alrededores de la llamada torre Carbonera,<sup>26</sup> situada en la costa de levante, cerca de la desembocadura del río Guadiaro. Las embarcaciones musulmanas iban navegando cerca de tierra y los cristianos aguas adentro, preparadas ambas escuadras para embestirse. Cuando hubieron llegado a la altura de la torre, entablaron el combate, trabándose las galeras de ambas flotas en una lucha cuerpo a cuerpo. La galera de Mosén Rubín de Bracamonte atacó y tomó una galera enemiga, mientras que Alonso Arias de Corvellá y Rodrigo Álvarez Osorio hacían otro tanto con otras dos. Una galera de los musulmanes fue alcanzada por una piedra del “trueno” anegándose y quedando inútil para el combate. Otras galeras de los meriníes, viéndose perdidas, fueron a encallar delante de la torre para poder saltar a tierra sus tripulantes y lograr salvar la vida. Viendo la batalla perdida, cinco galeras granadinas abandonaron la lucha y se pusieron en fuga en dirección al puerto de Gibraltar, siendo perseguidas por las galeras castellanas hasta que cayó la noche y tuvieron los perseguidores que retornar al lugar donde estaban encalladas las embarcaciones de los norteafricanos. Al día siguiente, los musulmanes sacaron todo lo que pudieron salvar de las galeras embarrancadas y luego les prendieron fuego para evitar que los cristianos las reflotaran y las aprovecharan. En total, los granadino-meriníes perdieron en aquellas jornadas trece galeras mayores y varios cárabos y zabras.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Atalaya costera que se localizaba en Punta Mala, en el litoral oriental de San Roque y cerca de la desembocadura del arroyo Guadalquítón (véanse las ilustraciones nº 2 y 3).

<sup>27</sup> Crónica, págs. 113 a 116.



Nº 4.- La Bahía de Algeciras, Gibraltar y algunos de los topónimos que aparecen en el texto y en los capítulos de la Crónica de Juan II que describen la batalla naval de torre Carbonera (Plano levantado por Cristóbal de Rojas en 1608 titulado *La vaya de Gibraltar*, Archivo General de Simancas, Leg. 708. M.P. y D. III-29, publicado por Sáez Rodríguez, A. J., *La Montaña Inexpugnable*, Instituto de Estudios Campogibraltarños, Algeciras, 2006, pág. 129).

#### **4.3.- Operaciones combinadas marítimo-terrestres en los entornos de Gibraltar y de Estepona (mayo-octubre de 1409)**

La batalla de la torre Carbonera, que se saldó con la victoria de las fuerzas navales castellanas y con el cierre del Estrecho a la ayuda militar de los meriníes al sultanato nazarí, tendría su continuidad entre la primavera y el otoño del año 1409, en los meses previos al inicio de la empresa más ambiciosa acometida por el Infante don Fernando en la frontera: el cerco y conquista de Antequera. El almirante Alonso Enríquez, mandando en esta ocasión en persona la flota castellana que tenía la misión de vigilar el litoral meridional desde Tarifa hasta Málaga y Almería y, cuando fuera preciso, en colaboración con las fuerzas terrestres de Tarifa y los infantes desembarcados de las galeras y las naves, atacar los territorios de Gibraltar y Estepona, se estableció en la bahía de Algeciras el 25 de mayo de 1409.

El 8 de agosto, refiere la Crónica, que la totalidad de la flota, consistente en 15 galeras, 5 leños, 6 naves y 20 balengueros<sup>28</sup> se hallaba reunida en las cercanías de Gibraltar “*e después que el almirante se vido poderoso de muy buena flota, comenzó andar por el Estrecho de una parte a otra; en tal manera que en el punto que asomaba alguna flota luego hera vista de sus guardas que tenía derramadas por la mar. E enbiava contra Almería e contra Çeuta e a todas partes destas fustas, a ver si encontrasen en la mar con algunos navios, e ver si el rey de Benamarín si tenía alguna armada.*”<sup>29</sup>

El día 13 de junio, mandó el almirante a los de Tarifa, ciudad que la tenía Martín Fernández de Portocarrero, para que hicieran una algarada contra Gibraltar y la torre Cartagena,<sup>30</sup> donde la ciudad poseía numerosos predios con viñedos, mientras que él los seguía por mar con la flota. Aquella noche capturaron un cábaro que venía de Ceuta para entrar en Gibraltar con carga de frutas.

A finales del mes de junio, “*ordenó el almirante de echar gente por tierra para que fuesen a Estepona, un lugar de los moros, por ver si podrían fazelles algún daño. E así como a una legua de Estepona mandó a Juan Enríquez, su hijo, que saliesen en tierra... con sus banderas e gente de la flota con ellos. E el almirante tomó la flota e fuése por la mar delante para mirar antel aquel lugar de Estepona...*”

Las tropas que marchaban por tierra llegaron antes que la flota a los entornos de la ciudad trabando pelea con los musulmanes en una zona de huertas que había cerca de la villa. Y cuando llegó la escuadra al lugar, desembarcaron hombres para rescatar a Juan Enríquez y a otros caballeros que luchaban con los musulmanes y que se hallaban rodeados. El hijo de almirante acabó con heridas graves en el cuello y en la cabeza. Una vez rescatados, fueron llevados a la ciudad de Tarifa para que se recuperaran de las lesiones sufridas.

---

<sup>28</sup> Embarcaciones que procedían de los *balancelles* napolitanos. Se trataba de barcos de remos que fueron modificados en Castilla y la Corona de Aragón dotándoseles de una vela de mesana para hacerlos más marineros y facilitar sus prestaciones militares. Se asemejaban a los jabeques que comienzan a documentarse en el siglo XV, aunque se popularizaron en los siglos XVII y XVIII.

<sup>29</sup> Crónica, págs. 368 y 369.

<sup>30</sup> Torre que se hallaba situada en la cima de la colina donde se localizaban las ruinas de la ciudad romana de *Carteia*. Las fuentes árabes que tratan sobre la Conquista de al-Andalus, la denominan *Turrus Qartayanna*.



El 5 de agosto mandó llamar Alonso Enríquez a los capitanes y patronos de la flota para celebrar consejo de guerra, ordenándoles que saltaran a tierra y talaran las viñas que había en los alrededores de la torre Cartagena, lo que hicieron, logrando capturar a dos musulmanes y matar a otro.

El 16 de agosto, refiere la Crónica, que “*combatíó el almirante la villa de Gibraltar, muy de rezio, fasta la noche. E matáronle ay un patrón de un balenger, e el maestre, de una piedra de trueno que le echaron de una barca*”.

El 25 de agosto, capturaron los de Gibraltar a cinco cristianos, que eran de Castilla la Vieja, en las ruinas de Algeciras y que estaban recogiendo sillares de las abandonadas murallas para llevarlos a su tierra.<sup>31</sup>

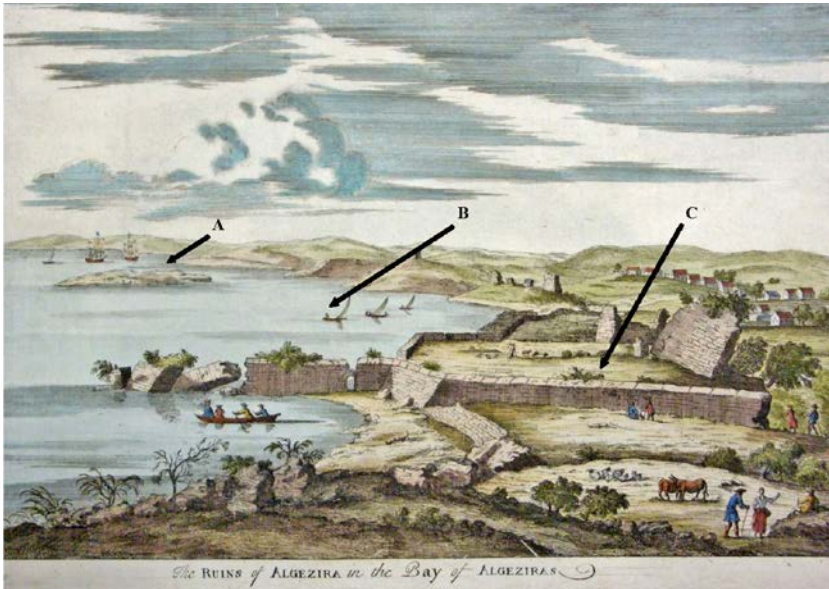
En los primeros días de septiembre, las fustas que mandaban Pero Barba y Juan de Villapadierna regresaron de los mares de Levante con una galera musulmana que habían tomado cerca de Almería que se dirigía al norte de África con mensajería de los granadinos, capturando a ciento diez enemigos.

En los días siguientes, el almirante viajó hasta Tarifa para entrevistarse con el gobernador de la ciudad, con el que acordó poner una celada a los de Gibraltar. La gente desembarcada de la flota entraría en el campo de viñas y huertas que había en los alrededores de la torre Cartagena y, cuando los de Gibraltar salieran para defender sus propiedades, los de Tarifa los atacarían por sorpresa. Así lo hicieron, trabándose una gran pelea en la que los musulmanes llevaron la peor parte. Luego, el almirante reembarcó las tropas y se fue a estar en la Punta del Carnero, según dice la Crónica.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Es la primera noticia que se tiene del expolio de sillares en las arruinadas murallas de la ciudad de Algeciras, abandonadas desde al menos el año 1380. La saca de sillares de las murallas algecireñas se documenta a lo largo del siglo XVIII y XIX con el fin de utilizarlos en la construcción de la nueva ciudad que resurgió en el año 1704. En la torre de la Iglesia Parroquial de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la Palma pueden verse algunos de estos sillares reaprovechados, reconocibles por las marcas de cantero que presentan.

<sup>32</sup> Debe entenderse que trasladó la flota al fondeadero existente en la ensenada de Getares, a media milla de Punta Carnero.



Nº 5.- Grabado inglés de principios del siglo XVIII que representa las ruinas de la Algeciras, la Isla Verde y parte de la bahía. Con la letra A: la Isla Verde; con la B: el fondeadero de Algeciras y con la C: Ruinas de Algeciras medieval.

Como el fondeadero de Getares estaba mal resguardado cuando soplabla viento fuerte de levante, el día 17 de septiembre, fecha en la que comenzó “*a fazer mal tiempo*”, decidió el almirante mover la flota y buscar refugio en el fondeadero de la Isla Verde, situado entre esta isla y la desembocadura del río de la Miel, delante de la arruinada ciudad de Algeciras. En ese espacio de aguas abrigadas permaneció la escuadra castellana hasta el día 25 de septiembre. “*E estando el almirante en Algezira otro día, jueves veinte e çinco días de setiembre, llegó Martín Fernández de Portocarrero con fasta çiento ochenta de cavallo e omes de pie con ellos; e ovo su acuerdo con el almirante que se fuese él por tierra e el almirante por mar con la flota fasta las viñas de Cartajena... E los de la flota e los de a pie que venían, talaron e fizieron quanto daño pudieron en sus viñas e huertas; e tornáronse todos a Algezira.*”<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Crónica, pág. 374.

Al día siguiente abandonó la flota castellana el fondeadero de la Islas Verde para dirigirse al puerto de Almería, en cuyas proximidades permaneció, al menos hasta el día 17 de octubre de aquel año.

## 5.- CONCLUSIONES

De las operaciones navales descritas, realizadas en los entornos de Gibraltar entre agosto de 1407 y septiembre de 1409, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

Que la flota meriní, aunque había logrado desembarcar en Gibraltar a principios del verano de 1407 ochocientos caballeros, hombres de a pie y el dinero necesario para su mantenimiento, con la derrota que sufrió la escuadra combinada en aguas cercanas a la torre Carbonera el 26 de agosto, el objetivo del Infante don Fernando de cerrar el paso del Estrecho a las expediciones norteafricanas que pudieran acudir en ayuda de los nazaríes se había logrado. El estratégico brazo de mar se hallaba bajo el control de la escuadra castellana, lo que iba a facilitar las campañas terrestres desarrolladas por las tropas del Infante en los años siguientes y que culminó con la conquista de Antequera en septiembre de 1410.

Aunque poco después, el Infante don Fernando aceptó reanudar las treguas con Granada, en las que se incluía como de costumbre al sultanato meriní, éstos no volvieron ya a intervenir en las contiendas entabladas entre castellanos y nazaríes, acentuándose el proceso reconquistador a partir de la cuarta década del siglo. Después de la toma de Antequera y tras dos décadas de apaciguamiento,<sup>34</sup> los castellanos reemprendieron la guerra de frontera con la conquista de Jimena en 1431 y de Castellar de la Frontera en 1344. Con la ocupación de Gibraltar en 1462, el problema del Estrecho, que había vuelto a tomar un cierto protagonismo en los años iniciales del siglo XV, quedaba definitivamente clausurado.

Granada, después del largo y fecundo reinado de Muhammad V, entró en un largo período de inestabilidad y de profunda crisis interna que culminó en frecuentes golpes de estado protagonizados por pode-

---

<sup>34</sup> En noviembre de 1419 se firmaron treguas que se mantuvieron hasta 1428 con sucesivas prórrogas acordadas cada año entre 1412 y 1417. La última renovación de la tregua se documenta en el año 1426.

rosos linajes y en proclamaciones violentas de sultanes, algunos de los cuales estuvieron apoyados por los reyes castellanos que, poco a poco, intervinieron en la vida política del sultanato hasta lograr su definitivo debilitamiento y la paulatina ocupación de su territorio.

En la otra orilla, la decadencia que el sultanato de Fez venía sufriendo desde la muerte del sultán Abu Inán en 1358, se fue acentuando, merced a las discordias familiares de la dinastía reinante, la injerencia de los nazaríes en el gobierno del país, la pérdida del poder marítimo, el empobrecimiento del Estado con el desplazamiento de las rutas comerciales hacia el este (Túnez y Tremecén) y la ocupación de los centros caravaneros del sur por señoríos que se estaban independizando de Fez. Este estado de cosas permitió que en el año 1415 los portugueses se apoderaran de Ceuta y lograran establecer diversos asentamientos en la costa atlántica del actual Marruecos. Como dejan entrever algunas crónicas norteafricanas posteriores, la presencia de los portugueses sirvió para que surgiera un movimiento de exaltación del sentimiento popular y religioso que acusaba abiertamente a los miembros de una dinastía incapaz de asegurar la integridad territorial del sultanato. Surgen, como consecuencia, algunos líderes carismáticos imbuidos por el misticismo sufí que logran aglutinar a la población alrededor de prestigiosos morabitos y que propugnan la guerra contra el extranjero al margen de los sultanes meriníes que dejan de gozar del prestigio como poder legítimo que tuvieron en los siglos XIII y XIV. Como ya se ha referido, en el año 1471, los wattasíes, una rama de los zanatas que habían ejercido la tutela de algunos sultanes meriníes menores de edad entre 1358 y 1458, sustituyeron a la desacreditada dinastía al frente del sultanato de Fez, aunque ya no pudieron recuperar el prestigio perdido al tener que mantener una constante actitud defensiva frente a portugueses y españoles.